

[Publicado previamente en: *La religión romana en Hispania*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, 279-282 (Versión inglesa en A. Tovar, The God Lugus in Spain, *The Bulletin of the Board of Celtic Studies* 29, may 1982, 591-599). Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra dispersa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio Tovar

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El dios céltico Lugu en España

Antonio Tovar

[-279→]

La difusión de la figura de Lugu en los países célticos es una prueba de la unidad de los celtas. La presencia de esta divinidad en la antigua Galia y en Britania, así como en nuestra Península y también en la mitología irlandesa, lo confirma, y se opone a la corriente reducción, que todavía predomina, de todos los celtas a los galos. Para nosotros es segura la identificación de la cultura de La Tène con los galos, mientras que los orígenes de los celtas se sitúan en la primera edad del hierro, e incluso antes. En las modernas reconstrucciones arqueológicas se reconoce la formación temprana de los celtas, así por ejemplo en el libro reciente de J. M. Coles y A. P. Harding, *The Bronze Age in Europe. An Introduction to the Prehistory of Europe c. 2000-700 BC*, Londres, 1979, donde leemos con referencia a Europa central (p. 337) lo siguiente: "most recent writers have envisaged a proto-Celtic, if not a full Celtic society in later urnfield times, for it is hardly possible to introduce the Celts suddenly either with the start of iron-working or with that series of graves described as Hallstatt C".

Lugu es una demostración de la unidad de los celtas al hallarse en toda la extensión de estos pueblos según aparecen en época más cercana a la historia con los dialectos galos de Galia y Gran Bretaña y en invasiones que hay que suponer más antiguas en Hispania y en Irlanda. Como dijo Myles Dillon, *Early Irish Literature*, Chicago, 1948, 51, Lugu es una divinidad que se halla en todas partes donde se habla céltico. En modo alguno hemos de admitir con J. de Vries, *Keltische Religion*, Stuttgart, 1961, 14, que Lugu haya sido llevado a Gran Bretaña por los galos. Su presencia en Hispania y en Irlanda prueba su general difusión, y el propio Vries en otro lugar (p. 50 ss.) la admite. P. Duval, que ha seguido manteniendo para el arte celta la identificación casi completa de celta y galo, señalaba hace tiempo (*Les dieux de la Gaule*, París, 1957, 5) que Lugu es una de las pocas divinidades que están igualmente atestiguadas en Galia y en Irlanda. Que autores como M. Dillon y Nora K. Chadwick, *The Celtic Realms*, Londres, 1967 (p. 258 de la trad. alemana, Zurich, 1966) sostenga que Lugu llega a Irlanda como extranjero, queda debilitado por la explicación que da P. Mac Cana, *Celtic Mythology*, Londres, 1970, 29, atribuyendo tal cualidad a un rasgo mítico de Lugu, el cual por otra parte, en la mitología irlandesa, conserva los rasgos indoeuropeos de figuras tan importantes como Varuna u Odin en otros pueblos.

En un trabajo presentado en el Sexto Congreso Internacional de Estudios Célticos (Galway, 1979) nos hemos ocupado de la difusión de Lugu en Galia, Gran Bretaña e Irlanda, considerando los testimonios epigráficos, el papel de Lugu en la onomástica, y finalmente algunos rasgos de su figura en la mitología irlandesa y galesa. Hemos tratado también de su presencia en la Península, y es este punto el que queremos presentar aquí.

Tenemos en España una inscripción importantísima sobre Lugu. Es un texto religioso de extraordinaria significación, aunque su desciframiento ofrezca todavía dificultades. [-279→280-]

La inscripción fue descubierta y en parte publicada por Juan Cabré (*BRAH.* 56, 1910, 241-280), pero quedó ignorada hasta que M. Gómez-Moreno, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española (1942), llamó la atención sobre ella (v. *Misceláneas*, Madrid, 1949, 208). Pertenece, como es sabido, a la serie de inscripciones grabadas en la roca de Peñalba, que se levanta sobre el pueblo de Villastar, junto a Teruel. Estudié esta inscripción (*Ampurias* 17/18, 1956, 159-168, de nuevo en *Hispania Antiqua* III, 1973) sin explicar satisfactoriamente más que algunas palabras.

La inscripción dice:

ENIOROSEI
 VTA TIGINO TIATVMEI (o —NEI)
 ERECAIAS (o TRE—) TO LVGVEI
 ARAIANOM COMEIMV
 5 ENIOROSEI EQVEISVIQUE
 OGRIS OLOCAS TOGIAS SISTAT LVGVEI TIASO
 TOGIAS

Tenemos una doble dedicación al dios Lugu, en dativo. Alguna luz arrojan los posibles verbos: *comeimu* probablemente 'conuenimus' y *sistat* 'dedicat'. Resulta tentador ver en *eniorosei* una forma prefijada del verbo correspondiente a galo *ieuru* 'fecit'; si fuera un verbo, tendríamos un estupendo ejemplo de verbo inicial, es decir, de un rasgo en el orden de palabras que caracteriza a las lenguas célticas insulares. Pero esta posibilidad está contradicha por el grupo *eniorosei equeisuique* de la línea 5, donde se podría pensar que la enclítica *que* une dos elementos paralelos, ambos en dativo (o quizá en locativo). Probablemente *tiaso* es forma latinizada del gr. *thiasus*, que se halla alguna vez en inscripciones latinas de contenido religioso. *Togia* podría ser nombre de divinidad, si comparamos un dios *Togoti* (dat.) y una diosa *Toga* entre los vetones, y posiblemente el gen. *to-co-i-to-s*, dat. *to-co-i-te-i* en el bronce de Botorrita. H. Schwertek (*Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Universidad de Salamanca, 1979, 185-196) ha estudiado después la inscripción y ha hecho interesantes propuestas: admite como posible la interpretación de *eniorosei* como 'hizo, dedicó'; compara *erecaias* (que sería acus. pl.) con gal. *argae* 'dique, terraplén', derivado de la composición propuesta por Lejeune a base de formas indoeuropeas que están atestiguadas en galo-latín del siglo V; *ogris olacas* lo compara con el lat. *ager* y el celto-lat. *olca*.

En Hispania tenemos los siguientes testimonios epigráficos latinos referentes a Lugu, o mejor dicho, a la forma plural Lugoves:

1. *CIL* II 2818 (Uxama, Osma): *Lugouibus sacrum L. L(icinius) Vrcico collegio sutorum d. d.*

Esta inscripción es muy conocida y se ha comentado repetidas veces. J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania*, Roma, 1962, 91 publica un dibujo de la misma. Sólo la abreviación *L. L.* es un poco difícil; *Vrcico(m)* es el genit. pl. de una gentilidad. Es claro que se trata de una dedicatoria que un individuo hace por la corpo-

ración de los zapateros a las divinidades que, como sabemos, se consideraban patronos de artes y oficios¹.

Junto a las inscripciones de Celtiberia tenemos otras tres en aras de Galicia con dedicatorias comparables: [-280→281-]

2. Blázquez, *op. cit.* 90 (Sinoga, Otero de Rey, Lugo): *Sacrum Lucoubu Arquien. Silonius Silo ex uoto.*

3. *Ibid.* (iglesia de San Martín de Liñarán, municipio de Sober, Lugo): *Lucubo Arquinob.*² *C. Iulius Hispanus u. s. I, m.*

La primera de estas dos inscripciones fue publicada por Andrés Martínez Salazar, *BRAH* 56 (1910) 349-351. La segunda fue editada por F. Vázquez Saco y M. Vázquez Seijas, *Inscripciones romanas de Galicia II* (1954) n.º 18. A mi juicio tienen una gran importancia pues figuran entre los más seguros testimonios de la presencia de celtas en Galicia. No sólo los Lugoves están atestiguados en Celtiberia, sino que el nombre *Arquius*³, del que *Arquienus* es una evidente derivación, ha de ser considerado como celtibérico (cf. María Lourdes Albertos, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas*, 1979, 38). Ya Martínez Salazar, al comentar la primera de estas inscripciones, habló bien de los *Lucoues* como "dioses gallegos y celtibéricos". Los testimonios epigráficos de la presencia de los celtas no son tan claros en Galicia como lo son en Celtiberia; por eso es una prueba importante la que constituyen precisamente estas inscripciones⁴. Incluso el *Silo* de la primera de ellas es, si no está abreviado, un genitivo celtibérico.

Hemos de añadir todavía aquí:

4. N. Ares Vázquez, *BRAH*, 169. 185-195: [*Lucub*]u⁵ / *Arqie/nis*... / *Iuliu(s)*... / *u(otum) s(oluit)*...

Procede esta inscripción de San Vicente de Castellones, cerca de Monforte de Lemos y se conserva en el Museo de Lugo.

5. Si se confirmara una lectura de J. Untermann, *Beitr. zur Namenforschung*, N.F. XV, 367-3 92, podríamos hallar a estas divinidades también entre los cántabros vadienses. Se basa Untermann, p. 375, en la fotografía que publica J. M. Iglesias Gil, *Epigrafía cántabra*, Santander 1976, como lápida 7, de la inscr. 6338v de *CIL II*, en cuya lín. 2 se leería *L]ucobo(s)*. Parece dudosa esta lectura, si bien la haría más tentadora la presencia del nombre personal *Lugua* en la inscr. 111 de Iglesias Gil, de la misma región y tribu; cf. Untermann, p. 386.

¹ La inscripción de *CIL II*, 2849, Augustóbriga, Muro de Ágreda, no podemos comentarla. Aparece dos veces en el *Corpus* (también con el número 5797) y comienza con las palabras *Louc. Iuteris* (o respectivamente *Lougis Ter[entius?]*), donde es hipotética una relación con nuestras divinidades.

² Corrijo la mala lección *Arquieno b(ono)*, que se da en Blázquez.

³ María Lourdes Albertos me señala (en carta) que el nombre *Arquius* aparece 8 o 9 veces entre los Callaici Lucenses y Bracarenses y Astures.

⁴ La presencia de los Lugoves en Galicia en un contexto que muestra relaciones con Celtiberia evidentemente refuerza el profundo arraigo de esta divinidad en la Hispania celta. Yo no creo, a pesar de lo que dice María Lourdes Albertos, *Organizaciones suprafamiliares de la Hispania antigua*, *Studia Archaeologica* n.º 37, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1975, 52, que los Lugoves, como las *Matres*, que evidentemente en Hispania proceden de la región del Rhin a través de soldados, tengan un culto igualmente "tardío e introducido por las últimas migraciones durante el Imperio". La inscripción de Villastar permite afirmar que Lugu es una divinidad celtibérica, que llegó a la Península siglos antes.

⁵ El suplemento a esta línea es una convincente propuesta de María Lourdes Albertos.

Podemos seguramente añadir a estas inscripciones una copa de plata que procede de Alvarelhos, Máia (cerca de Oporto), en la que se lee: *S. Arqui. Cim. L. Satur. u. s. I. m.* María Lourdes Albertos, que me ha dado amablemente noticia de ella, piensa plausiblemente que se puede leer al principio *s(acrum) Arqui(enis o —eno)*.

En cuanto sabemos, el culto de Mercurio romano no muestra en nuestra Península tantos rasgos especiales como en Galia. Sin embargo hay una inscripción del norte de Portugal. Concelho de Chaves, que podría ser puesta en relación con nuestro Lugu.

Fue publicada por E. Hübner, *CIL* II 2473, con inadmisibles correcciones. La volvió a publicar mejor, J. Leite de Vasconcellos, tras un examen de la piedra (*As religiões de Lusitania* III, Lisboa, 1913, 505 s.), con la siguiente lectura:

Ermaei De/uorio ob eu/entum bo/num gladi/atori m[u]n/eris Ceraec/ius Fuscus ex/voto. [-281→282-]

En esta transcripción que tomo de Leite de Vasconcellos separo las palabras, añado la *u* entre corchetes y corrijo las dos letras que marco con punto. María Lourdes Albertos (¿Mercurio, divinidad principal de los celtas peninsulares?, *Emerita* 24, 1956, 294-297) propuso, siguiendo una indicación de A. Scherer, que en esta inscripción tuviéramos algo que debiera traducirse como *Mercurio deo regi*, con una forma dativa compuesta *Deuori* que sería en su fonética comparable al *Luguri* (dat de un *Lugurix*) que tenemos en una inscripción de Genouilly (Cher), cf. D. Ellis Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford, 1967, 99, J. Whatmough, *Dialects of Ancient Gaul*, Cambridge, Mass., 1970, n.º 145. José D'Encarnaçao, *Divindades indígenas sob o dominio romano em Portugal*, Lisboa, 1975, 199 acepta esta explicación. La transcripción de Vasconcellos ERMAEIDE/VORIOOB parece presenta aún algunas dificultades. No he podido desgraciadamente ver la publicación de M. Cardozo, *Algumas inscrições romano-lusitanas da regido de Chaves*, Chaves, 1943, y no sé si él estudió de nuevo la piedra en cuestión.

Entre los nombres personales con el elemento de composición Lugu encontramos en Celtiberia algunas posibilidades de interpretación. Cf. María Lourdes, *Actas* cit. 143 s., donde hallamos como forma más interesante *Luguadicus*, el padre de un Uxamensis en Segovia (*CIL* II 2732), que recuerda en su nombre al irlandés *Luguaida*, gen. *Luguaedon* (con otro sufijo, cit. por Cramer, *RE* XIII 1717 s.).

En un fragmento de Astigi, en la Bética, tenemos *Lugu* (*CIL* II 6254, 26).

El problema de los *Lugoves* en plural que hallamos en Hispania hay que plantearlo junto con dos ejemplos de Galia: *CIL* XII 3080, Nîmes, *Rufina Lucubus u. s. I. m.* y XIII 5078, Avenicum, *Lugoues*, palabra inscrita en un gran capitel corintio que debía servir de basa a las imágenes.

La dedicatoria de los zapateros en Osma se aclara si comparamos con Vries, *op. cit.* 51 y P. Mac Cana, *op. cit.* 28, dos figuras del *Mabinogi* gales: Gwydyon y su hijastro *Lleu llanu Gyffes* (cf. Dillon-Chadwick, *op. cit.*, 258 y Anne Ross, *Pagan Celtic Britain*, London-New York, 1967, 274 y 278), que son precisamente zapateros.

Por otra parte los mártires cristianos de Soissons San Crispín y San Crispiniano, venerados en Galia y en otras partes, son, según indica el propio J. de Vries, como una sustitución de los *Lugoves* de las inscripciones romano-célticas.

Y la humilde artesanía de los dedicantes de Osma no es más que un aspecto de la maravillosa magia de Mercurio, *omnium inuentor artium*, según nos dice César, *De bello Gall.* VI 17,1, en su referencia a la religión de los galos, o del Lugu de Irlanda, que en las leyendas es llamado también *samh-íl-dánach*, o sabedor de todas las artes, además de *fili* o profeta (Th. F. O'Rahilly, *Early Irish History and Mythology*, Dublín, 1946, 326) y protector de los irlandeses contra los invasores de ultramar (Dillon-Chad-

wick, *op. cit.* 265 ss.), pues, como demostró para ser admitido en la fiesta de Nuadu en Tara, poseía todas las artes y habilidades (Vries, 150, Mac Cana 28).

Que una divinidad celta aparezca en plural se cita con varios ejemplos en Whatmough, *op. cit.*, p. 196. Mac Cana, *op. cit.*, 28 habla de la frecuente aparición de divinidades célticas multiplicadas por tres precisamente, y Anne Ross, *op. cit.* 250 recuerda la leyenda irlandesa que hace a Lugu el único superviviente de tres hermanos del mismo nombre. Este número tres es especialmente importante para nosotros porque como N. Ares Vázquez recuerda (art. cit. 186) en las aras gallegas (seguro al menos en las inscripciones señaladas con los números 2 y 4) tenemos precisamente tres *foci* *.

* Agradezco a los Sres. Santero y Rodríguez Sádaba las indicaciones que me hicieron a! terminar en el Simposio mi exposición de este trabajo, y que me han permitido corregir algún error.